

Desde la prisión Kilo 7, en Camagüey un reporte de Jorge Alberto Liriano Linares.

La degradación y pérdida de valores éticos del personal de salud y de funcionarios del Ministerio del Interior que representan al gobierno cubano en la prisión Kilo 7, ponen en peligro la vida de los reclusos internos al negarle la asistencia médica que requieren como seres humanos que son.

El miembro del presidio político Pedro Luis Boitel, el recluso Rigoberto Morejón Delgado, brinda su testimonio dando fehacientes pruebas de comportamiento negativo en este sentido.

“Aproximadamente a las 11 y 30 de la noche del día 14 de marzo, el preso común Alexander Pérez Matia, de 24 años de edad, presentó un fuerte dolor abdominal. Empezamos a llamar a los funcionarios de guardia, y tuvimos que dar con un hierro a la puerta, pues estaban viendo una película y no respondían a nuestro llamado. En contra de su voluntad y en forma descompuesta, acudió el jefe de Sección conocido por “El Chino”, que por el tufo a alcohol que desprendía, nos dimos cuenta andaba borracho. A mucho rogar nos llevó a la enfermería con el preso que tenía el dolor, cargado, pues era tan fuerte el dolor que no podía caminar. Lo atendió la enfermera Paula, que estaba de guardia, quien manifestó: *“Por un dolorcito no voy a molestar al médico, lo único que puedo hacer es inyectarle una Duralgina”*, y regresamos con el preso para el destacamento”.

“A las tres de la madrugada el preso Alexander Pérez Matia, lloraba tirado en su cama, de los dolores tan fuertes que presentaba, temblaba de la fiebre tan alta que tenía y acudimos nuevamente a llamar a los guardias. El primer suboficial Sergio, se personó en la puerta y argumentó que esa no era hora de atenderse con el médico, que esperara a la mañana si quería”.

“A las 11 de la mañana del día siguiente el preso Alexander Pérez Maria perdió el conocimiento, se orinó y corrigió, pensamos que ya había muerto, y gracias al escándalo que formamos pudimos llevarlo al puesto médico, desde donde fue remitido de urgencias a un centro hospitalario para ser intervenido quirúrgicamente de apendicitis. Luego conocimos que está reportado de grave, pues pasó 12 horas con el apéndice perforado, dando como resultado una peritonitis”.

Hechos como este subsisten diariamente en esta prisión, el gobierno cubano lo conoce y no lo combate, por el contrario los encubre, demostrando su total complicidad.